

*
* *

La Oficina del Control

Va a crearse una nueva oficina pública, esto es, nuevos funcionarios, más estorbos en los códigos, más gastos, mayor carga sobre los contribuyentes, sin apreciable ventaja para el país.

¡Así van las democracias!

Complicase incesantemente el mecanismo político, por remediar males cuya causa primordial nadie quiere sin embargo remover.

¿Qué se ganará con la nueva forma de inspección que el Poder Legislativo trata de ejercer sobre el Ejecutivo?

Al discutirse el asunto en el Congreso, el más prestigioso de sus oradores descubrió solemnemente la propia llaga—que es llaga general de la República.—“*No juro haber cumplido con mis deberes; pero juro haber salvado al país*”, respondió al Cicerón del momento, según afirma un diario serio. Y las barras aplaudieron con su característica impulsividad.

Ahí tenéis, amigos míos, un nuevo